





Descenso a Periferia  
Asistencia y condición humana  
en el territorio de lo social

Rafael Aliena

**PUV** PUBLICACIONS  
UNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

 **NAU** llibres

Colección Trabajo Social, 4

Consejo asesor:

Lourdes Cortés Torregrosa

Paloma Escribá Pérez

Trinitat Gregori Monzó

Joan Lacomba Vázquez

Ana Poyatos García

©Rafael Aliena, 2005

© De esta edición:

Nau Llibres

Periodista Badía, 10. 46010 València

Tel.: 96 360 33 36

Fax: 96 332 55 82

E-mail: nau@naullibres.com

web: www.naullibres.com

ISBN: 84-7642-709-3

Universitat de València

Arts Gràfiques, 13. 46010 València

Tel.: 96 386 41 15

Fax: 96 386 40 67

E-mail: publicacions@uv.es

web: www.uv.es/publicacions

ISBN: 84-370-6111-3

Diseño del interior y maquetación: Inmaculada Mesa

Diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Depósito legal: V-2681-2005

Impresión: QUILES Artes Gráficas SA

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.



# Índice

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| <b>Presentación</b> .....     | 9  |
| <b>Agradecimientos</b> .....  | 11 |
| <b>Nota explicativa</b> ..... | 13 |

## **Libro I** **Los servicios**

|   |    |
|---|----|
| <b>Capítulo 1. Los niños</b> .....                        | 17 |
| 1. Visitarás Periferia .....                              | 17 |
| 2. Los servicios sociales son lo que hacen .....          | 25 |
| 3. Un baño de humanidad .....                             | 30 |
| <b>Capítulo 2. El trabajo de lo social</b> .....          | 35 |
| 1. La misión .....  | 35 |
| 2. El contrato .....                                      | 38 |
| 3. Fantasías espinosas .....                              | 45 |
| 4. Nuestra supervivencia depende de ellos .....           | 47 |
| <b>Capítulo 3. Información, orientación, ayudas</b> ..... | 49 |
| 1. Tiempos de Interened .....                             | 49 |
| 2. Bajo la red .....                                      | 52 |
| 3. Dietario .....   | 55 |
| 4. Dos viudas .....                                       | 59 |
| <b>Capítulo 4. Los viejos</b> .....                       | 63 |
| 1. Bienaventuradas hormigas .....                         | 63 |
| 2. Postración y algo más .....                            | 65 |
| <b>Capítulo 5. Los pobres</b> .....                       | 75 |
| 1. El vecino del quinto .....                             | 75 |
| 2. Un oasis fecundo .....                                 | 76 |
| 3. Llámese inserción .....                                | 78 |
| 4. El Gran Edicto .....                                   | 85 |
| 5. El largo brazo de Periferia .....                      | 87 |

|   |    |
|---|----|
| <b>Capítulo 6. Los clientes</b> .....       | 93 |
| 1. Caballeros, pícaros y subordinados ..... | 93 |
| 2. Una investigación filosófica .....       | 95 |
| 3. Gracia .....                             | 97 |

|  |     |
|--|-----|
| <b>Capítulo 7. Las nuevas fronteras de lo social</b> ..... | 101 |
| 1. Buenas tardes .....                                     | 101 |
| 2. Un mundo sin autoridades .....                          | 106 |
| 3. Demasiado .....   | 108 |

## **Libro II**

### **Los profesionales**

|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo 1. La <i>douce empathie</i></b> ..... | 113 |
| 1. Flores de invernadero .....                    | 113 |
| 2. Oración apócrifa .....                         | 119 |
| 3. Simulación .....                               | 119 |
| 4. Admoniciones cónicas .....                     | 123 |

|  |     |
|--|-----|
| <b>Capítulo 2. Testimonios profesionales</b> ..... | 125 |
| 1. Elogiemos ahora a mujeres famosas .....         | 125 |
| 2. Echando cuentas .....                           | 129 |
| 3. Tragedia .....                                  | 132 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo 3. Actores en una empresa cooperativa</b> ..... | 135 |
| 1. La tragedia de los hacedores de informes .....           | 135 |
| 2. En la acera de enfrente .....                            | 138 |
| 3. No hay cooperación, sólo personas que cooperan .....     | 142 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo 4. La moral y la práctica</b> ..... | 145 |
| 1. Un trabajo demasiado duro .....              | 145 |
| 2. El deber sagrado de prestar asistencia ..... | 149 |
| 3. El perro de Pavlov .....                     | 154 |
| 4. Equilibrio .....                             | 159 |
| 5. <i>Care</i> .....                            | 161 |

|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo 5. Informe sobre la tropa</b> ..... | 163 |
| 1. Narraciones improbables .....                | 163 |
| 2. Pobres almas .....                           | 169 |
| 3. La autoridad .....                           | 171 |
| <b>Capítulo 6. Problemas y casos</b> .....      | 173 |
| 1. Un juego agotador .....                      | 173 |
| 2. Los dos sombreros .....                      | 175 |
| 3. Noches de insomnio .....                     | 176 |
| 4. Crónicos .....                               | 180 |
| <b>Capítulo 7. A nuestro pesar</b> .....        | 183 |
| 1. Consolación .....                            | 183 |
| 2. Misticismo, disparte .....                   | 186 |
| 3. Teodicea .....                               | 190 |
| 4. Las afecciones del alma .....                | 194 |

### **Libro III**

#### **La filosofía**

|   |     |
|---|-----|
| <b>Capítulo 1. El conocimiento necesario</b> .....  | 201 |
| 1. Mañana de tribunal .....                         | 201 |
| 2. Periferia busca su <i>techné</i> .....           | 203 |
| 3. Más cuentos .....                                | 206 |
| 4. La voz del poeta .....                           | 207 |
| 5. Como los mejores políticos .....                 | 209 |
| <b>Capítulo 2. Los cimientos del edificio</b> ..... | 215 |
| 1. Conferencia .....                                | 215 |
| 2. Ambigüedad .....                                 | 226 |
| <b>Epílogo: Las razones de Periferia</b> .....      | 233 |
| 1. La visión del sufrimiento .....                  | 233 |
| 2. La parroquia del confidente .....                | 236 |





## Presentación

*Descenso a Periferia* es un trabajo sobre los servicios sociales en una gran ciudad española, pero se pretende más. Aborda esa que se ha llamado «la última red del sistema de protección social», hoy por hoy algo así como los sótanos del Estado de bienestar, pero no como algo muy especial, como si se tratara de un territorio en el que ocurren cosas extrañas y por donde pasa gente diferente, llámese excluida, llámese marginal. Se ha impuesto este libro una difícil tarea: crearse su propio lector, un lector a su pesar.

No hubo encargo, ni vaticinio de necesidad, más bien al contrario. Los servicios sociales no interesan a nadie. Intelectualmente, claro está. Que nadie piense que hablamos de política abstracta y principios de fe, ni de todos esos que los defenderían hasta la muerte sin que de verdad les importen demasiado, al menos al modo en que deben importar las cosas que importan, con esa mezcla de amor a lo concreto, reconocimiento de la fragilidad de todo acuerdo humano y curiosidad que no se detiene ante las preguntas difíciles, esa mezcla que tan cara se nos hace en ciertos campos y ante ciertas verdades. *Descenso a Periferia* se propone alterar ese estado de cosas. Los servicios sociales interesan a unos pocos. *Descenso a Periferia* busca cautivar la atención y el ánimo del resto.

No hubo encargo ni vaticinio y sí el presentimiento de un enorme obstáculo. ¿Quién iba a leer un libro sobre los servicios sociales? ¿Acaso no es verdad que los libros suelen gustar porque nos hablan de nosotros mismos? ¿No ha dicho alguien que los mejores libros son los que construyen alma? *Descenso a Periferia* se esforzó desde el principio en vencer esta dificultad. El autor espera haber sido capaz de brindar buenas razones para la lectura.

Se presentan aquí dilemas y experiencias de la vida de los clientes de los servicios sociales, aventuras y desventuras de los profesionales, conflictos, luchas, situaciones y pasiones, de unos y de otros... la materia, en fin, de la que están hechos los animales pensantes, sufrientes y dependientes. Se ofrecen también discursos, muchos discursos, manufacturados dentro y fuera, explícitos e implícitos, familiares y reconfortantes los unos, controvertidos y retadores los otros. Palabras, muchas palabras, de los entrevistados y del autor; palabras de esas que usamos todos, que nos conciernen a todos; palabras que sazonan y dan sentido a la experiencia. Afirmaciones, juicios y opiniones sobre la motivación humana, los ideales, la estructura burocrática, los mejores medios, la persona, el bien, la moral, el sufrimiento, etc. Conclusión: *Descenso a Periferia* nos habla, sí, de nosotros mismos. «De alguna manera»... ¡por supuesto!

La ciudad de la que se habla importa poco (ella misma ha cambiado desde que se escribió este libro). Más allá de esto o de aquello, *Descenso a Periferia* la sobrevuela. Quien conozca bien la realidad que lo inspiró, se reconocerá en sus páginas, pues detalles no le han de faltar, pero nadie debería leerlo en clave local. Sería ésta la peor de las lecturas posibles.

## Agradecimientos

No hubiera podido realizar este trabajo sin la generosa colaboración de muchos profesionales y técnicos de los servicios sociales que han contestado a mis preguntas y han soportado mi escrutadora mirada mientras desempeñaban sus tareas. Son muchos; si no cito sus nombres es porque deseo preservar su identidad. El agradecimiento (y homenaje) deberá ser, pues, colectivo: va destinado a los empleados de los servicios sociales de la ciudad de Valencia, de quienes me llevo un excelente recuerdo. Confío en corresponder a su aportación con esta especie de espejo que les devuelvo, así como que sabrán excusar aquellas ocasiones en que he sacrificado la precisión técnica a la retórica, siempre por el bien de la lectura y de la difusión de esta área fuera de los, en ocasiones, estrechos límites de los profesionales, los estudiosos y los políticos del bienestar social. Comprobarán estos profesionales que mi mirada es con frecuencia distante, incluso irónica. Estoy seguro de que sabrán ver que es también una mirada llena de simpatía.

Deseo dejar constancia de la deuda contraída, mientras el libro era sólo un borrador y necesitaba de sugerencias y comentarios, con los profesores Fernando Díez y Josefa Fombuena. *Descenso a Periferia*, convertido en un manuscrito, se benefició después de la lectura y —en ocasiones— la crítica de un conjunto de amigos y colegas: Felipe Alcalá-Santaella, Rosario Alonso, Miguel Aragón, Xabier Ballesteros, José Carazo, Alberto Crespo, Mar Cuerda, M. Jesús Felipe, Marisa Ferrandis, Albert Forment, Alfonso García Vilaplana, Joan Hernández, Adolf Montoliú, Ángel Polo, Máximo Sayago y M. José Vizcarro. Los profesores Agustín Domingo Moratalla, Ernest Garcia y José María Goerlich creyeron en el libro y me dieron su apoyo y su aval. Todo trabajo, por fin, requiere de ciertas condiciones. El Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Valencia me ha aportado el mejor de los entornos.



## Nota explicativa

Este trabajo fue beneficiario de la Beca de Investigación Social que concedió el Excmo. Ayuntamiento de Valencia en el marco más amplio de los II Premios «Valencia se Solidariza», que reconocen y premian el trabajo de las entidades de voluntariado que desarrollan proyectos en la ciudad. La concesión fue acordada por su Comisión de Gobierno en sesión ordinaria celebrada el día 30 de diciembre de 1999.

El proyecto de investigación seleccionado llevaba inicialmente el título de *Los servicios sociales de la ciudad de Valencia*. El trabajo final fue entregado en diciembre de 2001 (dos años después de la concesión de la beca de investigación, en cumplimiento de las bases de la misma) con el título *Descenso a Periferia. Una visita a los servicios sociales de la ciudad de Valencia*.



Libro I  
Los servicios





# 1 | Los niños

## 1. VISITARÁS PERIFERIA

Los servicios sociales son los grandes desconocidos. La ciudad ha comisionado a una persona para que libre visita y nos informe de qué se hace y se dice en ellos. No estamos autorizados a revelar su nombre. Le llamaremos «el visitante».

He seguido sus pasos desde que recibió el encargo. Se le llamó y se le dijo: «Recorra nuestros centros, entrevístese con quien desee, mire cuanto pueda y háganos llegar sus impresiones. No queremos un especialista. Escriba para todos. Nuestros técnicos le darán cuanta información necesite».

El narrador, es decir, yo, no importa. Le sigo por mandato y se lo cuento a ustedes, a mis jefes y a mis colegas. A veces comentamos sus peripecias o sus averiguaciones entre nosotros. No siempre nos fiamos, y más de una vez hemos pensado que no fue ésta una buena idea. «Hemos», digo. Sí, mis amigos y yo, humildes servidores públicos, involucrados todos como estamos en esta investigación, siempre interpelados por este visitante, a veces molestos por su espíritu olímpicamente inquisitivo.

Les recordará este personaje a tantos cuantos extranjeros han recorrido las tierras de nuestro país. Su mirada es extraña: mira desde el exterior, aunque siempre ha querido que sus observaciones e indagaciones fueran de provecho para los de dentro.

Los de dentro son psicólogos, trabajadores sociales, pedagogos y educadores, aunque no siempre estén contratados como tales. Habitan el territorio de lo social, ese gran desconocido. Integran los equipos de los centros municipales de servicios sociales, una especie de ambula-



# 2 | El trabajo de lo social

## 1. LA MISIÓN

El visitante tiene sobre su mesa una pila de documentos y libros. Se le dijo «mire usted qué se hace por ahí dentro» y se lo ha tomado en serio. Le cuesta encontrar un nombre y juega, de momento, con varios. Intuye una guerra civil de las palabras, con ejércitos de profesionales en respaldo de cada posición.

Podría hablar de intervención social o de acción social; nada tiene contra ellos. Utilizará, sin embargo, trabajo social.

Su elección tiene un riesgo. Sabe que cuando anuncie que éste es el tren del trabajo social se le apearán muchos profesionales, algunos de ellos incluso en marcha. Guerras.

El visitante ha leído que en otros países este asunto es más pacífico. Le gustaría que sus lectores pensarán que el trabajo social es como la construcción, esto es, un sector de actividad, una empresa humana, en la que colaboran los más diversos oficios, desde albañiles hasta yesistas. Imposible. No le va a dar más vueltas.<sup>1</sup>

Lee y relee cuanto puede y lleva ya mucho hablado en Periferia. El visitante es impaciente. Pasa a la acción.

Definir es tarea de héroes. Daré una definición que, por simple, hasta me compromete. El trabajo social pretende ayudar a las personas a que resuelvan sus problemas. Podemos mejorarla. El trabajo social

---

<sup>1</sup> Este párrafo y el anterior están inspirados en el texto de J. Rouzel «Travail social: tout le monde descend» que recoge su intervención en las «Entretiens de Saint Etienne» en noviembre de 1998; bajado de Internet: <<http://www.chez.com/rouzel/textes.htm>>.

tunidad, reponen a los aguiluchos a su lugar; la madre, superada la sorpresa inicial, los acepta, júbilo entre los humanos; los alpinistas vuelven para alimentarlos y cuidarlos; «es duro separarse de ellos, es como cuando los hijos se van de casa». Estamos en una isla en medio del océano. El ser humano es el culpable. El águila, símbolo de independencia y de fuerza, su cliente.

—Las águilas —habla un científico con un buen anorak— pertenecen a este lugar. Dentro de veinte años podrán criar sin nosotros, ahora no. Las hemos llevado al declive y la extinción. Somos los únicos que pueden ayudarlas, porque ellas, de momento, no pueden. Más tarde sí. Cuando las vemos crecer, se refuerza nuestra esperanza de que puedan sobrevivir y de que las conservaremos para el futuro. Nuestra supervivencia depende de ellas, son parte de nuestra existencia, son parte de nosotros. Lo que aquí está ocurriendo es un símbolo de esperanza para las águilas y para la especie humana.

Al visitante siempre le ha parecido que estos tipos eran gente curiosa: ese sentido de la unidad cósmica y de la interdependencia, ese deseo vehemente de reparar, de compensar; la asunción de la inmensa culpa de la humanidad, la convicción de que colgándose de una pared, con gestos tan menudos, contribuyen a cambiar el mundo. Lo tienen claro, hasta ofende lo que pueden llegar a gastarse en una de esas aves. A nuestro personaje se le va la mente, pero no lo olvida: aguiluchos, no clientes. En Periferia no hay paredes. ¿Puede alguien razonar que nuestra supervivencia depende de ellos?

# 3 | Información, orientación, ayudas

## 1. TIEMPOS DE INTERENED

Las primeras semanas fueron para el menor. El visitante sabe ya de los desvelos de Periferia por proteger, promover y reeducar (quizá no se diga de este modo) a todos esos niños y adolescentes que pueblan el mundo. Apasionante, lo dirá por doquier. Periferia aquí es en parte el brazo de la ley y en parte el de la educación moral; su tropa arregla familias o las rompe; ayuda con dinero, en parte para asegurar que los niños tienen lo necesario, en parte para aliviar tensiones familiares.

Queremos saber a qué va la gente a las bases, los que van de libre voluntad, por supuesto; cómo van, qué esperan, con qué se encuentran.

El visitante tiene mañana una cita con una trabajadora social responsable de lo que aquí se conoce como el servicio de información, orientación y asesoramiento, algo así como el primer punto de contacto para muchos de los que acuden en busca de ayuda (¿para qué, si no, acude uno a Periferia?). Si el que entra fuera un empresario y quisiera hacer negocios con el Japón, iría al consulado. Si hubiera heredado o tenido unos ingresos anuales de generación plurianual, acudiría a un asesor fiscal o a los mismos muy amables recaudadores. Si fuera un consumidor defraudado, sabría en donde le esperan. La gente tiene esa linda costumbre de buscar consejo, información y apoyo práctico, y más si de por medio hay dinero, ayudas, reparaciones, exenciones, desgravaciones, préstamos sin interés, subvenciones a fondo perdido, becas, etc.

Vivimos en la sociedad de la información. Nuestro amigo quiere figurarse que es un cliente de Periferia –vanidad de vanidades para quien posee la gracia–, o su amigo o asesor, esa persona que siempre echa una mano, pero un cliente de un tipo especial. Quiere imaginar que no todos

enmiendo yo la plana». El escritor se puso el bonete de arbitrista y arregló nuestra agujereada malla de la protección social. Vivienda, pensiones, las prestaciones para las amas de casa... nada humano le fue ajeno. Lidió en cuestiones de competencias («sí puede, sí, ciudad, no lo dude y actúe»), se apoyó en la Carta Magna, urgió a los poderes públicos a que actuaran coordinadamente y hasta nos reconvinó un poco a todos, ciudadanos y votantes, políticos y gobernantes: «hay, pero está mal distribuido». Acabamos en el imperativo categórico. Redistribución. Su madre, Viuda Dos, era ya un miembro del importante colectivo de personas con escasos recursos económicos. Hagan algo, por Dios... y si tienen a bien seguir mis sugerencias, acredítenmelo. Necesito saber, necesitamos saber, yo y todos los defensores decentes del importante colectivo de personas con escasos recursos económicos, que ustedes han sido sensibles al Problema.

¿Qué pide ahora? Ayuda económica, por supuesto, porque nadie ha de tener que vivir con la ayuda constante de sus hijos. También el pago de la contribución urbana con una prestación social remunerada. Se le pide a la ciudad que considere la posibilidad de que Viuda Dos, esa madre tan amada, tan querida, salga a cuidar ancianos, a ayudar a cruzar la calle a los niños que salen del colegio o vaya usted a saber qué, a seis euros la hora, como las empleadas del hogar, hasta completar la suma.

El asunto sería disparatado, piensa el visitante, si no fuera porque el escritor tiene razón. ¿Por qué la ciudad no puede prever una minoración o exención del pago de la contribución para determinados supuestos? ¿No han de poder mejorarse las ayudas a la vivienda? ¿Las prestaciones económicas existentes están escritas en las tablas de la ley?

El escritor tiene razón a pesar de él. ¿Es mejor contentarse con una dentadura gratis? Lo malo es que olvida ese pequeño detalle de que quizá los hijos sí deben cuidar y mantener a sus progenitores. Nos embarcaremos en grandes empresas, pero deberemos mirar bien que el producto de Periferia no sea un tipo como nuestro escritor. Es triste pensar que las grandes causas siempre han requerido de individuos pequeños.

# 4 | Los viejos

## 1. BIENAVENTURADAS HORMIGAS

Diez de la mañana, los expedicionarios ultimán detalles: carpeta, bolígrafo, expedientes, teléfonos, direcciones. Hoy se visita la parte alta de Periferia, en donde viven unos individuos extraños pero cada vez más numerosos que se llaman personas mayores, ancianos y viejos, muchos de ellos solos. Es gente que subió a las montañas, a veces con compañía y otras sin ella, pero que, llegada la hora del descenso, ya no encontró la ayuda necesaria. Un viaje a la llanura resulta hoy muy difícil. Algunos no quieren, para otros ya es tarde y para muchos no hay alojamiento. La expedición tiene previsto ver cómo están las cosas. A algunos habrá que hacerlos descender, para el resto, la mayoría, habrá que encontrar los apoyos necesarios. La vida allí es dura. Tareas cotidianas como asearse, limpiar la casa e ir de compras se vuelven grandes empresas, peligrosas. Quien de joven corría bien los cien metros, encuentra aquí difícil dar dos pasos. Se ven muchos andadores, pasamanos y bastones; la gente recurre a los trucos más ingeniosos para conseguir subir las escaleras que dan acceso a sus viviendas. Hace frío, el invierno es duro. Los habitantes de las alturas salen poco a la calle. El teléfono lo puso en el mundo. No lo hizo Periferia, pero fue una gran obra social. La televisión, ese invento diabólico, pérfido destructor de los mejores valores de la civilización occidental, completó la obra social.

¿Puede usted imaginarse la cantidad de solteros y viudos que pueblan las alturas? Hombres y mujeres, viejos y viejas, gente humilde que perdió su báculo o que no consiguió coger el tren de la vida, trabajadores impenitentes durante cuarenta o cincuenta años, montando antenas o cosiendo cortinas. Mujeres muchas de ellas, pues aquí predominan,





# 5 | Los pobres

## 1. EL VECINO DEL QUINTO

El próximo miércoles el visitante tiene una cita con un profesional que trabaja en asuntos de pobreza e inserción. Junta hoy sus conocimientos sobre la materia.

Sabe, por ejemplo, que estas ayudas son modestas, que Periferia ya no marca a los que las reciben con el estigma del pobre (solía ponerse otrora, a hierro candente, en su mejilla derecha) y que, cada vez más, los pagos han ido asociándose a cursos, actividades varias y a empleos temporales, condicionados incluso a que el beneficiario se esfuerce de verdad, cuando acaso puede. Una, dos, tres oportunidades... fuera (normalmente).

Es así, no debe extrañarse, querido lector. No estamos en el territorio de la universalidad (prestaciones para todos), ni en el de la contribución y el seguro (todos pagamos, bolsa común y riesgos compartidos). Periferia no es la sanidad o la educación públicas, universales, gratuitas; no es la gigantesca Seguridad Social, de cuya salud tantísimo hablamos, las pensiones de jubilación, las prestaciones de desempleo, las incapacidades. Periferia es Periferia, y aquí sólo recibe dinero quien demuestre que lo necesita mucho.

Es así porque las dotaciones presupuestarias son liliputienses y es así, seguramente, porque, en el fondo, no estamos preparados para premiar a quien no previó y llevó una vida desordenada, al mal calculador, irreflexivo, que no supo cultivar sus apoyos sociales, aventurero y bribón, impaciente, dispendioso y... Sí, sí, el visitante se embala. No tiene razón: la mala suerte, las injusticias, la violencia padecida, la debilidad frente al abusador, las rupturas matrimoniales, los jóvenes emancipados que no quieren volver, la enfermedad mental, la mala o nula forma-



# 6 | Los clientes

## 1. CABALLEROS, PÍCAROS Y SUBORDINADOS

En el diseño de una política social, los supuestos acerca de las motivaciones y comportamientos humanos son fundamentales. Los responsables de las políticas públicas las diseñan basándose en el supuesto de que los individuos afectados por ellas se conducirán de cierta manera, y que obrarán así debido a que tienen determinadas motivaciones. A veces, estos supuestos sobre las motivaciones y conductas son explícitos, pero con mayor frecuencia son implícitos y trasuntan los valores o creencias inconscientes de estas autoridades. Lo cierto es que, conscientes o no, estos supuestos rigen la forma en que se construirán las instituciones de bienestar social. Por ejemplo, un estado benefactor construido sobre la base de que la gente se guía primordialmente por su interés personal –que los seres humanos son *pícaros*– sería muy distinto de otro construido sobre la base de que la gente es predominantemente filantrópica o altruista –que las personas tienen, a diferencia de los pícaros, una conducta *caballesc*–. Análogamente, si los responsables de las políticas públicas parten de la premisa de que la gente es en esencia pasiva –de que los seres humanos no son caballeros ni pícaros sino *subordinados*–, las medidas en cuestión serán muy diferentes de las proyectadas sobre la base de que los seres humanos reaccionan activamente a las estructuras de incentivos con las que se encuentran.

Es de una lectura que lleva el visitante entre manos y que parece inquietarle sobremanera.<sup>1</sup> Si tratamos a los pícaros como caballeros o

---

1 Julian Le Grand, «¿Caballeros, pícaros o subordinados? Acerca del comportamiento humano y la política social», en *Desarrollo económico*, vol. 38, núm. 151 (1998), pp. 723-741.



# 7 | Las nuevas fronteras de lo social

## 1. BUENAS TARDES

*En deuda con Felipe Alcalá-Santaella<sup>1</sup>*

Quiero agradecer en primer lugar a... Así comienzan la mayoría de las conferencias. Quien habla dirige el departamento de inteligencia civil en Periferia, estudios, programas... asuntos éstos –como todo el mundo sabe– de leve importancia. Al visitante se lo han aconsejado y está hoy entre el público, con nosotros. Al final se llevará a casa un buen diagnóstico del cambio social al que debe dar respuesta Periferia. Hay que acudir a quien sabe.

El conferenciante, sin embargo, es modesto. Le han invitado como experto, pero él advierte: veo pocas caras. Esto le da un conocimiento y una visión de conjunto más amplia, pero le hace asumir también –así lo advierte– el riesgo de que lo que diga –en ausencia de personas con rasgos físicos determinados, con nombres y apellidos en quien reconocer los diagnósticos generales, las necesidades y las demandas– quede como algo lejano y abstracto. Por tanto, máximo respeto y prudencia. Perfecto.

Le han llamado para hablar de la exclusión social. El conferenciante, según nos dice, va a centrarse en las transformaciones que se están produciendo en todos los ámbitos de la convivencia: «cuando las

---

1 Reproduzco, con algunas pequeñas modificaciones, la primera parte de su conferencia «Exclusión social y política de servicios sociales», impartida en el Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Mediterráneo en la localidad valenciana de Torrent en diciembre de 2001. Agradezco al autor el permiso para reproducir su texto.



Libro II  
Los profesionales





# 1 | *La douce empathie*

## 1. FLORES DE INVERNADERO

El visitante vuelve hoy a las aulas. Añora sus tiempos de universidad, aunque no dejan de asegurarle que ésta ya no es lo que era. Son las ocho y media de la mañana, una hora que no debería existir en los relojes. La sala está llena. La profesora que le ha sido recomendada domina el arte de la docencia, es atractiva y se mueve bien en el escenario. Recoge alumnos de otros estudios, atraídos por su reputación. Todo el mundo toma apuntes aplicadamente. Un alumno mordisquea un bocadillo. Todo ha cambiado.

La profesora habla hoy de algo de lo que nuestro personaje ya ha oído. Una «relación de ayuda»<sup>1</sup> es una en la que al menos una de las partes intenta promover en el otro el desarrollo, la maduración y la capacidad de funcionar mejor y de enfrentar la vida de manera más adecuada. En otras palabras, es aquella relación en la que uno de los participantes hace surgir, de una o ambas partes, una mejor apreciación y expresión de los recursos latentes del individuo y un uso más funcional de éstos.

Bien está. Prosigue con uno de los vicios más arraigados en el sistema. Este autor lo define de este modo y el otro de aquel otro. Interminable. Los alumnos parecen creer que cuantas más definiciones consigan recordar mejor será su cotización. Lo copian todo.

---

1 En esta sección se presentan algunas ideas del psicólogo C. R. Rogers que tomo de su libro *El proceso de convertirse en persona. Mi técnica terapéutica* (Barcelona, Paidós, 1972), y más en concreto de su capítulo 3, «Características de una relación de ayuda».

presiones y los requerimientos que juzgues más importantes. Siempre hay signos menores que se esfuerzan por llamar tu atención: pistas, indicios, intuiciones. Lo primero es lo primero. No te pierdas.

Teme por encima de todo el escándalo y que te carguen con el muerto, a la prensa y a tus superiores. Que tu nombre sólo figure en la guía de teléfonos. No dejes nunca de actuar, aunque sea con precipitación, y no olvides que no hay nada peor que no hacer nada. «¿Qué hacían en Periferia mientras sucedía esto o lo otro?». «¡Ha tenido que llegar una desgracia para que reaccionen!»... deberías conocértelo. Bendice aquel día en que decidiste que no te arriesgabas. Ese es el camino.

Entérate: tu mundo no es el de tus clientes. Hablarás con ellos tan claro como sabes, ajustarás tu registro, te repetirás y no te importará, te asegurarás de que te entiendan... ellos no lo harán. No inviertas en esta ruinoso empresa tus pequeños capitales. Presérvate para algo mejor.

Escucha lo justo, desconecta de vez en cuando. Eres un profesional: ya sabes lo que te van a decir. El mundo es infinito, rebájalo. Reduce los picos, haz que desaparezcan las irregularidades y los salientes. Interpreta, decide. Recuerda que estamos con los niños... ¿qué ha de decirnos un progenitor que desatiende a su hijo?, ¿qué si le maltrata?, ¿qué si...? Escucha, pero no te molestes demasiado. Ver las cosas desde demasiados ángulos te conducirá a la parálisis.

Sé parco en tu escritura. Escribir no es fácil y nadie te ha enseñado. Estás solo ante el papel, con poca ayuda de los que cobran por pensar. Anota lo más importante, no revises, ni dejes dormir un escrito. La información detallada de cada caso, tus averiguaciones, las razones que te llevan a tomar una decisión... tú ya las sabes, y no sobra el tiempo.

No seas demasiado exigente contigo mismo. Eres un profesional, pero no estás libre de prejuicios. Cuando hablas con tus familias, emergen tus demonios, tus deficiencias, tus prisas. Dirigen tu mirada, obstruyen tus oídos, animan tu juicio. Lo hacen casi en silencio, con una fuerza muy tranquila. Somos humanos, no lo olvides. ¡Qué le vamos a hacer!

Tendrás miedo, cállatelo. La amenaza y la agresión están en este mundo y tú no eres nadie. No pidas ayuda, no sirve de nada. Solicita un desplazamiento, ponte a resguardo. Asímelo, aprende a sortear los obstáculos.<sup>6</sup>

6 La inspiración inicial para esta pieza vino de las advertencias dadas en una publicación británica orientada a mejorar la actuación pública de protección y promoción del menor. Obviamente, la utilización que yo hago aquí las desvirtúa por completo, hasta darles el sentido contrario. La fuente es el cuadro «Initial assessment and enquiries: Ten pitfalls and how to avoid them». Department of Health, Home Office, Department for Education and Employment, *Working Together to Safeguard Children* (London, The Stationery Office, 1999), p. 44.

## 2 | Testimonios profesionales

### 1. ELOGIEMOS AHORA A MUJERES FAMOSAS

Reproducimos aquí dos reflexiones que ha recibido nuestro personaje durante estos últimos días. Le han llegado por escrito, de dos excelentes colaboradores que tiene.<sup>1</sup> Sólo puede estar agradecido, *muy* agradecido. En Periferia, como en cualquier parte, la gente quiere ser escuchada.

1

Concibo mi oficio como un empeño que se sitúa a caballo entre las necesidades de la vida y las dificultades para su provisión y creo que éste es un hermoso y pobre empeño. Hermoso porque, a pesar de que estamos saturados de diálogos técnicos, papeles, reuniones y discursos, trabajamos con las personas y las ayudamos a encontrar soluciones. Pobre porque nos topamos siempre con nuestras limitaciones técnicas, profesionales y también personales.

Los servicios sociales son un logro. Nunca antes se pretendió tanto con tan pocos medios y es mucho lo que se hace: el trabajo cotidiano, la escucha, el diálogo, la busca y rebusca de soluciones, etc. No se ha conseguido, desde luego, aquello que pretendía alguna de nuestras le-

---

<sup>1</sup> Todos los textos y conversaciones que aparecen recogidos en este capítulo son reales, aunque han sido modificados en su estilo. No hay aquí recreación ni construcción a partir de ideas, imágenes, discursos o frases recogidas en el trabajo de campo. Debe advertirse que quedan aquí plasmadas las opiniones de cuatro trabajadores sociales especialmente reflexivos y formados.

V: ¿En dónde queda el cuerpo de conocimientos profesionales?

P: Sin método no hay nada, no discutiremos sobre ello. Está muy bien, es imprescindible; nunca diré lo contrario. Pero muchas veces se convierte en una carcasa vacía; está ahí, se aplica, adquiere su propia dinámica. En realidad, pienso en una mezcla de profesional moderno y muy cualificado y de persona que posee las ambiciones intelectuales del Renacimiento.

V: Me gusta tu propuesta, pero has de admitir que casa mal con la lógica de unas profesiones que encuentran su razón de ser y su poder en la posesión de un saber técnico.

P: Desde luego, pero a mí ahora me preocupa más mi organización. Lo que yo sugiero es difícil si tienes a una parte de los profesionales haciendo lo mismo durante demasiado tiempo. Se corre el riesgo de perder la frescura, y la pierdes, te dejas llevar, como el corcho en una corriente de agua. Se nota mucho. Mi planteamiento se da de bruce con el tram-tram que genera toda gran organización. Más porque, como no puede dejar de ser de otro modo, las grandes organizaciones tienen procedimientos burocráticos, regulares y abstractos. Esto choca desde luego con la lógica de un trabajo que tiene en su base una relación de cara a cara en la que las dimensiones humanas que se ponen en juego son irreductibles.

V: ¿Y qué solución hay?

P: Sé que es difícil y que la propia profesión se mostrará renuente. Admito incluso que hay razones de eficacia y eficiencia que justifican que las cosas se hagan del modo en que se hacen, pero me gustaría que todo esto se pensara al menos como un problema. Yo no sé qué solución hay, pero consideremos al menos la cuestión. ¿Podemos hacer algo? ¿Las medidas que se sugieren son viables? ¿Hay tal o cual coste que las vuelve desaconsejables? La solución, si la hay, ya llegará; lo prioritario es plantear este asunto como un problema que debe ser pensado.

# 3 | Actores en una empresa cooperativa

## 1. LA TRAGEDIA DE LOS HACEDORES DE INFORMES

La filiación es ya casi el último vínculo incondicional e indisoluble que nos queda... así va razonando nuestro visitante. «Las familias con problemas tras las rupturas tienen desde hoy un lugar donde encontrarse», es del periódico. El gobierno autonómico ha abierto el primer «punto de encuentro» para mediar en las situaciones de ruptura familiar. Meterá allí a abogados, psicólogos, trabajadores sociales y demás. Mediación es la palabra. «El derecho fundamental del menor a mantener la relación con ambos progenitores y su respectiva parentela». Etcétera.

En Periferia se conocen todos estos centros. Tienen guías, recortes de prensa, contactos... no pueden permitirse no conocer el terreno.

—Si mañana entra alguien por esa puerta con un problema de visitas, si te toca atender a un niño con necesidad de padre, si te enfrentas con una mortífera disputa matrimonial en la casa de uno de tus niños... y tú, cuando lo contaron, estabas en Babia o en el café, lo lamentarás. *Esto* es un recurso. No podemos hacerlo todo, vamos desviando. Somos como el centro de una red. En teoría.

El visitante obtiene respuestas. Había oído hablar de los recursos. Recursos por aquí, recursos por allá, de unos y de otros, pequeños y grandes, públicos y privados, una asociación de mujeres que monta grupos de autoayuda o un servicio público que ofrece asesoría legal, los alcohólicos rehabilitados y el Instituto de la Tercera Edad Rejuvenecida. Un día consultó un muy abultado volumen que quería recogerlo todo. Son muchos los actores, realmente muchos. Forman, según su informante, una red.



# 4 | La moral y la práctica

## 1. UN TRABAJO DEMASIADO DURO

El visitante ha seguido yendo por el primer centro base que pisó. Se deja caer y escucha, acompaña a unos y otros y es testigo de muchos encuentros, comentarios y conversaciones. Hoy no se le ha presentado mal el día.

—Me hablas y me cuentas —es Menor Tres la que habla— y ya sé que todo tiene su explicación. Todo menos admitir la realidad. Pedro está en libertad vigilada. Tus hijos acaban siempre metidos en líos.

—Para ti es fácil. A mí me gustaría que fueran al instituto, pero yo no puedo más. No puedo más, tengo un sufrimiento que me llega hasta los pelos. Te lo pone muy malamente la sociedad; te ponen la soga al cuello. Tiene una la tentación de tirar la toalla. ¿Quién tiene la culpa de eso?

—Pero eso no vale...

—Tú dirás. Si a mi marido no lo meten allí, mis hijos no irían así. Es culpa de la sociedad, que te dicen «por ser gitano no te doy este trabajo». Todo es la sociedad.

—Tus hijos han estado mucho tiempo sin ir al colegio y sin control.

—Tú lo sabes que es que nos teníamos que ir a la almendra y la algarroba en Allendeleste. El sufrimiento se queda para el que lo pasa. Los niños de hoy en día, y más sin padre, son así. No les puedo decir «cuando venga tu padre, verás».

—Ya sé. Tu hijo quiere libertad y no quiere que le regañes, ya lo sé.

—Estoy agotada. Mis fuerzas se han agotado. Voy a coger una depresión. Me dan ganas de meterme en un rincón y morirme de asco. Se me amontona tanto, tanto.

y de teléfono de la esperanza. La justicia y la ley sirven para lo primero, pero nuestro personaje no tiene claro que rijan para el resto. Tampoco que se pueda hacer una distinción neta entre la máquina de distribuir recursos y la de repartir atenciones, reconocimiento e interés por la persona. (Para aumentar nuestra confusión, llega incluso, de repente, a preguntarse por qué debe ser el Estado quien se ocupe de tan amorosa tarea).

Al visitante le gusta mucho la palabra inglesa *care* y le parece que, cuando se traduce, pierde... manías. La experiencia de cuidar y ser cuidado es universal. Somos personas porque nos cuidan y porque cuidamos de otros. Esto es así. Importamos a alguien, nos importa alguien. Buscamos dinero, gloria, que nos envidien, sí, pero también cuidado. Las vidas ejemplares están llenas de personas que renuncian a su propia vida en favor de un hijo discapacitado o de un marido postrado.

Al visitante se le ocurren dos niveles. Por un lado están todos esos con los que no se logra nada si no hay un acto previo de seducción amorosa, si no se consigue llegar a convencerles de que importan y de que se esperan logros de ellos *porque* importan realmente. Los días pares piensa de este modo y, al hacerlo, concuerda jubilosamente con toda la buena gente que puebla el planeta. Niños rebotados y con una mala crianza, gentes de la calle y del alcohol, adultos resabiados y resentidos, acostumbrados a la manipulación y la explotación de los demás. Hoy no, hoy esta tarea se le antoja descomunal. Ve las caras de sus amigos optimistas, recuerda sus palabras, rememora algún milagro, pero duda de que el amor mueva montañas. Una mala crianza no se cura con aspirinas. Nuestro personaje no ha borrado de su vocabulario la palabra coerción. En su visión del ser humano hay abismos inescrutables, ángeles y demonios, irracionales pulsiones que están más allá del amor. Aventura que quizá las personas necesitemos también vidas ejemplares de dominio y de poder, de voluntad de dominio y de voluntad de poder. ¿Hubiera podido M. hacer algo con los niños de su colonia si aquel día no saca la pistola y se mide en su propio terreno con aquellos desarraigados matones a los que tenía que rehabilitar?<sup>5</sup>

---

5 Es ésta una alusión a la novela de A. Makarenko, *Poema pedagógico* (Barcelona, Planeta, 1977).



# 5 | Informe sobre la tropa

## 1. NARRACIONES IMPROBABLES

Mi querido y buen amigo: Me he sumergido de lleno en mi nueva tarea. Voy juntando piezas. Algunas ideas caen por su propio peso, las ves, están ahí, se repiten aquí y acullá. Deseo hablarte de la tropa de los servicios sociales; tú lo fuiste un día.

Me encuentro de todo. Mi ética del trabajo me hace simpatizar con todos aquellos que se entregan con afán a sus tareas. Llevarse trabajo a casa, rendir con tensión durante la jornada (que, todo sea dicho, no es muy larga: ¡treinta y cuatro horas!), entregar con generosidad más tiempo del debido, vivir la profesión... eso está bien. Muy bien. Compulsivos, exigentes, ascéticos, gente de otros tiempos. Los hay.

Otros funcionan con diferente inspiración. Los profesores se quejan de sus alumnos, incluso de los más aplicados. Cumplen, qué duda cabe (más o menos), pero no muestran demasiado interés por nada, nada les apasiona, nunca sorprenden y si el mundo se cayera no estarían allí para sostenerlo. Pues algo parecido.

La tropa mantiene el negocio y para los golpes. ¿Qué haríamos sin profesionales, sólo con mandos? La excelencia es, por definición, un bien escaso. La laxitud espera siempre tras la esquina. Cada vez más personas «utilizan» los servicios sociales para otros fines diferentes a los de partida (obtención de informes, pensiones, incapacidades); la vida pública está crecientemente burocratizada; algunos de los mejores se sorprenden un día rellenando formularios, librando recetas o haciendo informes. La gestión administrativa de los casos protege a los trabajadores sociales de la proximidad con los desamparados, que puede llegar a ser depresiva: la gente se protege. No hay incentivos; ocurre más

Sucede lo de siempre. ¿No te ha ocurrido a ti quedarte enganchado en alguna situación, dependiendo por ejemplo de alguna persona a la que detestas, sin poder dejar de hablar de ella continuamente, pendiente de cada uno de sus movimientos para criticarla, con un sentimiento vivo de agravio, disgusto o injusticia? Algo parecido ocurre por aquí, al menos con algunos a los que he llegado a conocer bien.

Tienen todas mis simpatías. Razones no han de faltarles. A veces el mundo parece puesto del revés. Sé bien lo que significa que a nadie parezca importar el desarreglo y que se sancione la necesidad y la iniquidad. Nuestras relaciones con el poder son siempre malas.

Sin embargo, me pregunto si no nos quedamos atrapados por un espíritu de negación que en nada nos ayuda. Sucede, amigo, que el rechazo puede institucionalizarse en repeticiones rituales: la rebelión puede convertirse en procedimiento, la crítica en retórica, la transgresión en ceremonia. La negación no es creadora.<sup>5</sup>

Los profesionales quieren un reconocimiento que se les niega. Se encuentran a menudo con jefes que parecen no necesitarles. Les muestran desafecto y les niegan la legitimidad, pero, cuanto más se quejan, más dependen de ellos. Son desobedientes y hacen alguna pequeña travesura, sueñan con una situación nueva e ideal en la que personas competentes y de la profesión ocupan los puestos de mando, les piden opinión y les dan cancha; dibujan sus cualidades por negación de lo presente. No salen del círculo.

Me preocupa algo que he visto en Periferia y que conozco bien por experiencia. Conspiramos secretamente para seguir sufriendo; preferimos tener un motivo de queja antes que una solución. Necesitamos tener a alguien a quien culpar. Nuestras desventuras nos hacen merecer el cambio. Nos concentramos justamente en ellas por este motivo, aun a riesgo de quedar empantanados en nuestra condición de víctimas. Nuestros padecimientos nos abrirán las puertas del cielo.

Han de ganar distancia. Han de hacerse fuertes. Deben encontrar el camino para dejar de ser víctimas. Si no rompen ese pacto secreto que tienen consigo mismos y con sus jefes, poco harán. Les deseo la mejor de las suertes.

---

5 Son éstas palabras de Octavio Paz referidas al arte moderno. Citadas por R. Sennet en su libro *La autoridad* (Madrid, Alianza, 1982), p. 53.

# 6 | Problemas y caos

## 1. UN JUEGO AGOTADOR

Mañana te entrarán por esa puerta siete personas, siete.<sup>1</sup> No llevarán en la frente grabada toda la información que tú necesitas, ni vendrán con la actitud deseable, ni te concederán a ti la confianza o la autoridad que precisas. Tú eres joven, comienza a aprender. Es como un juego, al menos hasta que se consolida la relación conveniente. Juega, pues. Aprende a jugar. Nosotros ya estamos un poco fatigados. Juega tú, que eres joven.

El primero entrará con un «venía a ver si me puede ayudar en algo». Sábelo, quien así se presenta te está proponiendo una relación en la que, a cambio de no pedir mucho por su parte, espera de ti que no le pidas demasiado. Generalmente, son familias que viven en una continua y bien consolidada precariedad económica. Buscan ayuda en momentos de crisis y se conforman con poco. «No me llega para acabar el mes», «me amenazan con embargarme la casa si no pago la deuda», «me han echado del piso por no pagar el alquiler»... estas son sus razones. Te propondrán una relación de inferioridad y dependencia («mire a ver lo que se puede hacer», «si usted pudiera ayudarme»), pero se protegerán mucho y nunca dispondrás de una imagen global de ellos. No te negarán la situación; se limitarán a silenciar, tapar o distorsionar los aspectos más molestos de la misma. Quieren de ti una respuesta rápida. Ellos ganan y tú también: te quedarás satisfecho de «haber hecho algo».

---

1 A partir del apartado «Propuestas relacionales típicas», de uno de los mejores libros que he podido consultar sobre trabajo social: Ángel Acebo Urrechu, *Trabajo social en los servicios sociales comunitarios* (Madrid, Siglo XXI, 1992), pp. 62-66.



# 7 | A nuestro pesar

## 1. CONSOLACIÓN

*Lamento que estés deprimida.*

Es verdad, soy infeliz.

*¿Piensas que venir aquí te ayudará a no ser tan infeliz?*

Necesito ayuda, eso es lo único que sé.

*¿En qué tipo de ayuda estás pensando?*

Quizá pueda aprender a llevarme bien con mis hijos.

*Cuéntame de tu familia.*<sup>1</sup>

En este breve diálogo, el terapeuta se llamaba Elisa, pero era un legendario programa informático escrito en 1966 por un científico del Instituto Tecnológico de Massachusetts. Se dice que Elisa consiguió que muchos vaciaran sus almas, en la creencia de que era una persona y no un programa quien estaba contestando.

El visitante lee hoy todo esto. Parece ser que alguien ha imaginado que programas como éste pueden traer la salvación a la humanidad apenada. Nos observarán, controlarán nuestros buenos actos y corregirán nuestros fallos. Con todas las ventajas de su naturaleza etérea y racional, verán más allá de nuestras debilidades terrenas y vencerán nuestra limitada racionalidad. «Ángeles», se dice nuestro amigo. Las máquinas no han de traer el consuelo que necesita la especie doliente.

---

1 Tomado del libro de J. S. Brown y P. Duguid *The social life of information*, en concreto de su capítulo 2: «Agents and Angels». Se encuentra en la revista electrónica First Monday, en <<http://www.firstmonday.dk/issues/issue54brownchapter2.html>>.

embargo, hay que entender que esta anormalidad de la psique es su modo de vida, un tipo de expresión, una manera de reflejarse a sí misma.

Tomemos por ejemplo la depresión, pues por aquí pasa mucha gente deprimida. La depresión nos sumerge en las profundidades y en ellas nos encontramos a nosotros mismos. La depresión es inherente al sentimiento trágico de la vida, pues humedece el alma reseca y seca la que está húmeda; proporciona refugio, limitación, equilibrio, gravedad, solidez y humilde impotencia: nos recuerda que existe la muerte. A nosotros nos toca –cuando nos toca– ayudar a nuestro cliente a que sea capaz de ser consecuente con su depresión. La cuestión no consiste en tratar de sacudírsela de encima bruscamente, y quedar atrapado en sus ciclos de esperanza y desesperación, ni en sufrirla hasta que amaine, ni en teologizarla, sino en descubrir la conciencia y las profundidades que necesita.

En fin, hoy es día uno. Se acabó el mes filosófico.

Libro III  
La filosofía





# 1 | El conocimiento necesario

## 1. MAÑANA DE TRIBUNAL

Mi querido y buen amigo, hoy hace sol y tú buscas la verdad. Has de ir a un tribunal, te has leído ya varios trabajos y, aburrido, te preguntas para qué sirve todo eso y cuáles serían los trabajos que de verdad ayudarían. Tus inquietudes me estimulan.

Sabes que tengo manías y que me aferro a ellas como si fuera lo único que me queda en la vida. Mi pequeña batalla con la ciencia, esa ciencia que da tantísimo regocijo a muchos, que hasta parece que cada vez que la pronuncian le ponen mayúscula, mi batalla –pues– con la ciencia, batalla anodina, sin trascendencia ninguna, que sólo a mí importa, *es* una de ellas.

Veo a muchos que buscan en la ciencia seguridades. Los hay que quieren saber cómo son en realidad las cosas porque imaginan que, una vez en posesión de esa verdad, lo demás correrá fácil: «el fallo está aquí y todo lo que tienes que hacer es apretar esta tuerca». No negaré que esto funciona muchas veces, desde luego; al concluir mi jornada, bajaré en el ascensor y no tendré problemas en fiarme de quienes establecieron las leyes que permitieron a los técnicos inventar este ingenio.

Otros insisten más en el lado práctico de la ecuación, en aquello de «apretar ese tornillo». Han acumulado cientos de observaciones, hechas con los controles más exquisitos, y han llegado a dictaminar que tal cosa funciona y tal otra no. La gente práctica te evita al menos la pesadez de la ciencia con mayúsculas.

Si yo tuviera que ir a un tribunal, pensaría antes que nada en aportar algo, pues tiendo a pensar que, cuando te pagan, es para que digas lo que sólo tú puedes decir. Yo con mis manías y tú con las tuyas, cada cual que se las cultive, las alimente y las saque decorosamente a pasear.



## 2 | Los cimientos del edificio

### 1. CONFERENCIA

Mi querido y buen amigo: Hace tiempo, tú lo sabes, que batallo con un par de ideas (no más, pero tampoco menos). No consigo entender del todo qué es eso de la inclusión social y me gustaría ver que en toda esta empresa que vengo observando alguien tuviera una palabra (o dos) que expresara algún ideal de vida. Estaba ya llegando la hora de poner todo esto en claro, cuando recibí una invitación para impartir una conferencia. Manos a la obra, salió lo que te envío. Tú eres mi lector cautivo.

Buenas tardes. Agradezco a la Fundación Di Lo Que Tengas Que Decir y Sal Corriendo esta invitación para dar una conferencia en este hermoso local. Al público tengo que agradecerle de antemano que me conceda la licencia para que yo pueda ofrecer, antes de llegar a mis tesis, es decir, antes de llegar a aquello que pretendo defender, unos relatos o cuadros que nos presentan a un personaje que llegué a conocer bien mientras anduvo por nuestras tierras, con sus ideas e inquietudes. Empezaremos pues con *otro*, y sólo más tarde hablará quien está ante ustedes.

#### *Primer cuadro*

Vino de no se sabe muy bien dónde. Había pasado los últimos veinte años de su vida disfrutando de los placeres de la vida contemplativa y leyendo a los clásicos. Vivía de rentas, aunque modestamente; necesitaba poco. Nadie vio la nave, pero se diría, de tan extraño que resultaba, que vino del espacio.



# Epílogo: Las razones de Periferia

## 1. LA VISIÓN DEL SUFRIMIENTO

En Periferia se ve mucho sufrimiento. Carencias, necesidades, temor, preocupación por conservar la vida; penas, envidias, humillaciones, odio, celos, ansiedad, angustia y enfermedad. Los males del mundo, las miserias del mundo, pasan por ventanilla, sin que nunca se acaben. Unos detrás de otros, sucesivamente, siempre así una y otra vez, en esta antesala del infierno refrigerada con aire acondicionado. Si Periferia hubiera hecho tan sólo un poco menos, si su voluntad de ser y de obrar hubiera sido tan sólo un poco menor, la vida de mucha gente sería hoy un infierno perfecto.

Esto es más o menos así. Ahora nos pide el visitante que demos con él un paso más: «a la gente todo esto le importa bien poco». Él sabe que es difícil que comulguemos con una afirmación tan rotunda y general, pero aun así nos lo pide, y nosotros, obedientes, le seguimos.

Empezamos a ver adónde nos lleva. ¿Cómo se cambia este estado? Presumiendo, claro está, que deba cambiarse.

M., una amiga de nuestro grupo, replica que no es tanto que a la gente no le importe, cuanto que no sabe de ello, y pone el énfasis en el conocimiento de las realidades humanas, del sufrimiento y la miseria. La gente no quiere ver, pero cuando vean, nos apoyarán. Se conmoverán, se sorprenderán de saber que el mal y la miseria residen en su vecindad, se escandalizarán al constatar que, por debajo de la modernidad y la belleza, existe un submundo antiguo y feo, injustamente olvidado en pro del oropel y del brillo. Su sugerencia es una mezcla de luz y sentimiento, conocimiento y simpatía humana, escándalo y reacción. ¿Para qué queremos estos magníficos y hermosos monumentos civiles,

